

PROBLEMATICA DEL TXISTU

JAVIER HERNÁNDEZ

Si de la inquietud y el esfuerzo nace el progreso y de éste a su vez surge la problemática, convendremos que, en el tema que nos ocupa, ésta se tiene que producir múltiple y variada.

El txistu, nuestro típico y ancestral instrumento, símbolo del sentir musical del Pueblo Vasco, que íntimamente unido a su desarrollo, proviene desde los más remotos tiempos, perdura, evoluciona y vive inquieto, queriendo proclamar a todo viento su interés, su importancia y su valía.

Pero qué duda cabe, que este perdurar, que este vivir, lleva implícito, como en cualquier otra faceta de la existencia, toda esa serie de vicisitudes que jalonan y caracterizan su trayectoria.

La música, las artes, las ciencias, la vida misma, evoluciona y progresa al compás de unos imperativos actuales harto exigentes y nuestro txistu, sin poder sustraerse a su vorágine, se adapta a sus circunstancias y en su caminar se halla situado sobre un trampolín del que saldrá lanzado hacia metas y conquistas inusitadas, pero no exentas de una compleja e infinita gama de problemas que entre todos debemos tratar de solventar.

Mas, no obstante, debiendo ser sintetizada al máximo la cuestión, procuraré ceñirme estrictamente a sus puntos más concretos:

Dentro de la gran popularidad que han adquirido a través de los tiempos las melodías y tocatas que han ejecutado los txistularis en el desempeño de sus muy diversos cometidos, como: danzas populares, alboradas,

romerías, biribilketas, etc., hay una faceta que aún no ha profundizado suficientemente en el conocimiento de las gentes y es el txistu de concierto o concierto de txistu.

Hermosas y sugestivas obras creadas por eminentes compositores vascos para trío de txistus y atabal, son ignoradas o conocidas muy ligeramente por el público. Ciertamente que, por ejecutarse estos conciertos al aire libre, en donde no se emplea el reparto de programas o folletos explicativos, como es habitual en la música de cámara, ni se hace su marco el adecuado, para proceder al comentario verbal de las interpretaciones, se pierden unos de sus motivos más eficaces de acercamiento y preparación del oyente. Pero no debe ser sólo ésta la causa sino que influye de una manera decisiva para su absoluta difusión la carencia de grabaciones discográficas de este tipo de música y la progresiva desaparición de las Bandas Municipales de nuestros pueblos, firmes mantenedores de los conciertos dominicales de txistu.

De cualquier forma, en la actualidad se prevén medios estupendos que podrán dejar fácilmente resuelta la cuestión merced al movimiento de renovación y entusiasmo que respira el ambiente txistulari.

Los instrumentos, txistus y silbotes, usados actualmente, son susceptibles de un mejoramiento sustancial en su aspecto técnico, pudiendo obtenerse una afinación más correcta en su gama y conseguir una mejor calidad de sonido.

Nuestros artesanos han venido trabajando con amor en su construcción, pero no han podido superar ciertas exigencias, como un diseño ajustado de medidas generalizado, con el que se obtendría una exacta afinación junto con una entonación igual en todos los instrumentos, y un tratamiento exquisito de la madera con un eficiente torneado y pulido que mejoraría la calidad sonora, evitando al txistulari la necesidad de recurrir tantas veces a su peculiar sistema de mojar con agua su instrumento para disimular asperezas y cerrar porosidades.

Creo que una casa fabricante de instrumentos de madera que acometiese la tarea de una construcción rigurosa, sería la solución a este apartado.

Un ensanchamiento de la familia instrumental del txistu, con la creación de elementos en distintas tonalidades a fin de ampliar su gama o ponerlos en condiciones de concertar con otros instrumentos, es un aspecto muy interesante del que se han hecho algunas pruebas superando obstáculos de tipo técnico musical, pero que abocan en el mismo inconveniente relativo a su construcción.

El aspecto pedagógico del txistu necesita una urgente y eficaz estructuración en sus sistemas y enseñanzas. Hoy en día el txistu cuenta con numerosos alumnos que acuden a realizar su aprendizaje a las diversas academias y centros repartidos por el país, en donde sus clases, atendidas por entusiastas e inquietos txistularis, que desempeñan su labor con

loable dedicación, están a falta de esa directriz en cuanto a normas y métodos necesarios para cumplir eficazmente sus propósitos. Se hace preciso por tanto un encauzamiento y una orientación del régimen de enseñanza para estas instituciones, tendentes a la consecución de una formación íntegra y completa del txistulari. No dudo que el primer paso es formar profesores y sistematizar los estudios.

Quiero referirme también a la iniciación musical que reciben los niños en escuelas y colegios y a la aplicación del Método Orff, en la parte que puede servir a nuestra intención:

Estas enseñanzas se imparten, entre otros varios instrumentos, con flautas barrocas o dulces y muy bien, opino, pudieran y debieran darse las mismas con flauta vasca o txistu. No existe ningún inconveniente técnico. Unicamente es cuestión de aplicación del sistema por parte de los profesores, a las particularidades y peculiaridades de la región, adaptándose a su música y a sus instrumentos. Los niños así iniciados podrían prontamente familiarizarse con ellos fomentando una afición, que más tarde redundaría en beneficio del txistu y de la música vasca.

El txistu puede servir a nuestra música de muy diversas formas y en la aquilatación de estas múltiples posibilidades se centra el estudio actual, valorándose de un modo inestimable su importancia ante esta compatibilidad en el ejercicio de tan variadas funciones.

Por obra pues, de sus cualidades, el rústico txistu se adentra en el difícil terreno experimental y es aquí donde se produce con mayor intensidad su problemática en cuanto a sus dos aspectos: técnico y emocional.

Para este último necesitamos adaptar nuestra mentalidad ante estos aires renovadores que sólo bien pueden producir al desarrollo del instrumento. Buscar nuevos caminos, ensanchar horizontes, crear nuevas formas, nuevos estilos, no es ir en contra de los modos o maneras tradicionales: no es destruir lo pasado en aras de un futuro incierto, ni es perder valores. Es, y esto debemos comprenderlo, demostrar su capacidad, evolucionando como lo requieren los imperativos actuales del arte, coadyuvando su buen hacer con el cometido clásico-tradicional de siempre. Pensemos mirando hacia adelante y demos un margen de confianza a quienes de una forma honesta y avalados por su solvencia artística, proclamen nuevos conceptos del arte txistulari, tendentes a un resurgimiento y a una revalorización del txistu y de su música.

Debo hacer constar que para las personas que vivimos de cerca el momento práctico experimental, se presenta éste con un panorama insospechado de posibilidades, en cuanto a su alcance y dimensión: Ha llegado la hora de poder apreciar nuevas sonoridades; de conseguir una técnica nueva con la obtención de microintervalos y portamentos; de concertar el txistu con otros instrumentos, de concebir su música bajo el prisma de grandes agrupaciones como banda u orquesta... y un etc. amplio de metas a conquistar.

Mas su gran dificultad radica en la realización de todas estas premisas. Algo se ha hecho, quizá lo más importante, cual es vislumbrar su viabilidad y crear la inquietud, pero mucho más queda por hacer. Se hace preciso componer partituras originales. Hay que perfeccionar a los alumnos txistularis, ampliando ostensiblemente los estudios que hasta ahora se vienen realizando. Es necesario diseñar txistus en tonalidades idóneas para que puedan concertar con la orquesta sinfónica. Hay que formar y sostener ese grupo base de orquesta de txistu que se encargue de experimentar y realizar la parte práctica de estas finalidades propugnadas. Y, en definitiva, es imprescindible centrar y mantener la inquietud en algún organismo que reúna los trabajos y los canalice y encauce debidamente y se encargue de coordinar todas las iniciativas que con tal fin se expongan.

El mantenimiento y progreso del txistu compete a todos. A cada uno en la parte que le corresponde, Y sólo cuando hayamos tomado conciencia de ese factor que nos afecta, podremos considerar resuelta toda su problemática y sentirnos orgullosos de su máximo desarrollo en el ámbito de la música universal para mayor prestigio y realce de nuestra música vasca.